

LAS REVOLUCIONES CIENTÍFICAS ANTE REALIDADES DESDIBUJADAS EDUCATIVAS

Lya Adlih Oros Méndez(CV)
lya.oros@gmail.com

Instituto Tecnológico Superior de San Luis Potosí

RESUMEN:

Cada día es más necesario evidenciar y analizar el debate contemporáneo de la filosofía de la ciencia desde un ámbito pedagógico, representado a través del análisis de la historia de la ciencia normal y teorías científicas educativas, que posibilitan entender el marco de un paradigma en el tenor educativo que en la actualidad es soportado por tecnologías de acción a distancia como atenuantes de la modernidad de una cultura social permitiendo perfilar al sistema educativo como el principal sujeto estelar que da pauta a una subjetividad mediática.

PALABRAS CLAVE: Educación Superior, Filosofía, Revolución Científica

ABSTRACT

This paper discusses the necessary contemporary demonstration in matter of the philosophy of science from a pedagogical scope, represented through analysis of the scientific history of normal science and educative theories, that they make possible to understand the frame of a paradigm in the educative item who at present is supported by technologies of remote action like extenuating of the modernity of a social culture allowing to outline to the educative system like the main stellar subject that he gives rules to a mediatic subjectivity.

KEY WORDS: Higher education, Philosophy, Scientific Revolutions

La lógica de la razón ha dejado paso a la lógica de la necesidad, que es lo mismo que decir, la satisfacción. Colm (2002:34)

Para poder comprender una filosofía de la ciencia, es necesario que podamos retomar diferentes posturas de filósofos, que han manifestado un entendimiento a la realidad que como bien sabemos es y ha sido socialmente construida por el individuo mismo, donde la lógica de la razón ha dejado paso a la lógica de la necesidad, que es lo mismo que decir, la satisfacción.

Dentro de los objetivos pretendidos con el presente artículo, no es dar respuesta a un cúmulo de interrogantes que se encuentran al aire libre de nuestra conciencia, más bien, se pretende cuestionar otra serie de inquietudes que puedan sumarse a dichas interrogantes, desde estudios pedagógicos basados en un modelo de racionalidad, analizado desde la sociología y filosofía de la educación, tras la modernidad de la cultura social.

Al hablar de Filosofía de la Ciencia, estaremos entendidos de un pensamiento que supone que las ciencias ponen en práctica algunos principios sin que se pueda detener a analizarlos, y por ello, sería función de la filosofía el esclarecimiento de los principios, por ello es evidente cuestionarnos, ¿Cuáles son los principios sobre los que descansa el conocimiento científico?

Cabe mencionar que la directriz de éste documento, se encamina a una filosofía de la educación, que permite dar respuesta a una subjetividad mediática consecuente de una modernidad que se encuentra pivoteando la formación universal del individuo en las actuales instituciones de educación superior, donde es legitimada a través de las nuevas propuestas tecnológicas emergentes de una modernidad, y que considerando a (Rojas:2001), efectivamente la “modernidad” es la que ha destacado la ciencia como principal forma de conocimiento.

Lo anterior nos permite concretar, que el científico efectivamente puede hacer o crear ciencia, poner en práctica sus métodos y estrategias, pero no siempre es plenamente consciente del alcance conceptual de dichos métodos, dado que nos encontramos hablando de una serie de distintos métodos científicos, según las disciplinas tratadas.

Al hablar de una educación superior que actualmente se encuentra recurriendo a una serie de prácticas subjetivistas como parte de su modelo de formación y estrategias didácticas, podemos entender que el hombre como se ha mencionado a lo largo de la historia, no solo es razón y conocimiento, dado que no solo podemos justificar un modelo educativo que pretenda dotar al alumno de una serie de competencias que le permitan insertarse al campo laboral, sino que es necesario dar respuesta a la formación íntegra del individuo, conformado por valores que respondan a la dimensión del individuo, tal como lo señala Aristóteles, lo real en última instancia, no son las ideas ni las formas sino los individuos, es por ello que el conocimiento actual se considera con su objeto, el conocimiento potencial o posible es anterior temporalmente en el individuo, en general no es primero en el tiempo.

En la actualidad se puede abordar una realidad, en donde las Instituciones de Educación Superior se encuentran inmiscuidas, en la que se toca una problemática que se sigue presentando hasta el siglo XXI, evidentemente los roles que le conciernen a ésta a lo largo de la historia y proyectadas a un presente continúan redefinidos, inventado unos y desdibujando otros. Las instituciones de educación superior, han sido modificadas por el tiempo, esto es, el factor histórico cuya impronta se da en el terreno de la economía, la política; y abreviando, toda manifestación socialmente significativa -cultural- permite cotejar todo aquello que aparece en un panorama clásico que socialmente construido (Derrida,2007), y que está siendo testigo por una nueva tónica de ciberciudadanos, donde ya no solo son producto de lo que demanda el Estado, sino principalmente del mercado.

Lo anterior admite evidenciar la actual función de las Instituciones de Educación Superior en México a nivel Licenciatura, la cuáles están siendo tornadas como objeto, ante la relación clientelar del alumno y la institución, donde las nuevas instituciones educativas, recurren a procesos isomórficos bajo la intención de sobresalir a través de estándares de calidad administrativos, más que académicos, dejando por un lado la formación universal del individuo al igual que su autonomía.

Como lo hemos señalado anteriormente, no se pretende que un sistema educativo de respuesta o busque a través de un discurso público al legitimar su accionar, con relación y través de dichas prácticas subjetivistas, tal como lo señala Kant, “La razón humana se ve aseriada por una serie de preguntas que no se puede rechazar, pero que también no estamos obligados a responder, dado que superan la razón humana”, con lo anterior, no estaremos pretendiendo que dicho sistema educativo pueda aludir tal propuesta tecnológica a una serie de intenciones y beneficios que satisfagan principalmente a las regulaciones de un Estado y mercado.

Por tanto, estaremos hablando de realidades percibidas en un contexto académico que tiene el compromiso de detonar una formación, no solo profesional sino personal que le permitan definir no solo su “hacer” sino su “ser” al individuo mismo, donde nos adentramos ante una subjetividad mediática producto de un semicapitalismo, como parte de un sistema económico que funda su esencia en la producción de signos, e imágenes, y que iniciamos por comprender que el panóptico cada día se tilda de forma más virtual, donde se desdibuja un tiempo para hablar de un ciberespacio y un cibertempo, entendiendo por ciber espacio como:

“... una red que comprende componentes mecánicos y orgánicos cuya potencia de elaboración puede ser acelerada sin límites. El cibertempo es, por el contrario, una realidad vivida, ligada a un soporte orgánico”(Berardi:2003).

Si hablamos de la misma ideología económica, encontraremos que es fundamental entender, diseñar e implementar una estrategia continua, que se construye y reconstruye a gran velocidad, dado que el mercado demanda velocidad en lo que se produce, consume y satisface, tal como lo señala Virilio (1986) se ganan las guerras, tanto las militares como las comerciales, por tanto la celeridad es fundamental en un entorno cambiante, donde ya no solo hablamos de un mercado que produce y comercializa un producto que suscitará una obsolescencia programada, sino que, gracias a la metapublicidad virtual, es fácil propiciar una obsolescencia percibida, donde el producto no pierde su funcionalidad, sino que caemos como consumidores ante un dilema existencialista al seguir demandando un artículo que socialmente ya dejó de ser bien percibido, mientras que aquél otro ha logrado diferenciarse y posicionarse en el nuevo y redituable target.

Por tanto, al hablar de patrones sociales, abordamos una realidad en el que buscamos una aceptación social como estrategia que tal pareciera estar conduciéndonos a la felicidad, y donde la lógica del mercado impera en sus estrategias para crear la misma fábrica de infelicidad que propone Verardi, donde los patrones del mundo no quieren que la humanidad sea feliz, porque una humanidad feliz no se dejaría atrapar por la productividad, por la disciplina del trabajo, ni por los hipermercados, ni mucho menos atendería en las mismas condiciones los esquemas de poder impuestos por una clase social dominante, por tanto una promesa de felicidad recorre la cultura de masas, la publicidad y la misma ideología económica. En el discurso común la felicidad no es ya una opción, sino una obligación, un *must*, es el valor esencial de la mercancía que producimos.

LA PERSPECTIVA DESDE UNA REVOLUCIÓN CIENTÍFICA

Hemos de señalar, que la elección de basarnos en ésta obra, fue determinada bajo la intencionalidad de modificar tal como lo señala Kuhn la perspectiva histórica de la comunidad, entendiendo:

“... que la ciencia es la constelación de hechos, teorías y métodos reunidos en los libros de texto actuales, entonces los científicos son hombres que, obteniendo o no buenos resultados, se han esforzado en contribuir con alguno que otro elemento a esa constelación particular...”
Khun (1962:25).

Por lo que pretendemos unirnos a esas constelaciones, que en lo personal, no las consideraríamos como “particular”, más bien como “dividuales” dado que el ser humano más que individuo, es dividuo, es decir es producto de una realidad que es socialmente construida y divisible las veces que sea necesario, por ello, la observación y experimentación más que limitar la gama de creencias científicas administrable, consideramos que las amplían y ayudan a diversificar la ciencia.

Al mismo tiempo estaremos discutiendo la relevancia que guarda la “percepción” dado que los puntos de vista particulares en el individuo residen de su percepción y la interpretación derivada de ésta, así como de sus antecedentes y puntos de comparación para ver surealidad.

Cabe señalar que en el sistema educativo, hemos venido trabajando en relación a verdades producto de las percepciones e intereses que cada particular guarda en la empresa educativa, es por ello que el día de hoy se vislumbra un sistema educativo perfumado por el apoyo de las tecnologías de información y comunicación, más no por una revolución científica nos posibilite dar el salto de un sistema educativo clásico.

Por tanto hablamos día con día, de ciberciudadanos contruidos por medio de la imposición de estándares tecnológicos, de la hegemonía de un imaginario mercantil globalista, que es justificado ante la satisfacción y como producto de un sondeo como instrumento de consulta democrática, sin considerar que no es más que un instrumento de demagogia racional, donde el campo intelectual es invadido por esos epistemócratas que dominan al pueblo por mediación del saber y por imposición de la cultura del consumo, tras vender la ideología del estatus y libertad, siendo todo relativo, tal como lo señala la figura y obra de Nietzsche “... Si Dios ha muerto, el hombre está solo, pero también está libre” por tanto caemos en un relativismo del momento, donde cualquier lenguaje, imagen y símbolo nos será válido, si logra resultarnos útil, y si logra a la distancia permitirnos tener interacción con la sociedad, con un toque de emotividad, pero al mismo tiempo con falta de compromiso.

Ante lo anterior, los problemas y los malestares son hoy más comunes y producto de un intercambio por el cual renunciamos a la seguridad para obtener libertad; una libertad que creemos nos respalda el desarrollo de nuevas “competencias”, donde más que hablar de una formación universal del individuo, el sistema educativo promueve una sociedad tecnológica, propiciando un “abstract” del profesionista, donde no se le forma para la razón, se le certifica para la producción, por lo que las verdades científicas se relativizan ante la ciencia, la cual tiene cada vez más dependencia de los contextos sociales.

EL CAMINO HACIA LA CIENCIA NORMAL DESDE LA MEDIACIÓN EDUCATIVA.

Para poder hablar de hechos y teorías científicas, deberemos recordar que éstas no son categóricamente separables, es por ello que el descubrimiento inesperado no es simplemente real en su importancia y por eso el mundo científico es transformado desde el punto de vista cualitativo y enriquecido cuantitativamente, aunque muchas veces éste último solo sirva para legitimar intereses particulares, donde toma relevancia el papel estelar del poder, tal como lo estudian Michel Foucault y Paul Feyerabend quienes han enfatizado las relaciones políticas de la ciencia, es decir, sus relaciones con el poder y los poderes que en cada momento de cada sociedad configuran la trama social.

En el ensayo correspondiente hacia “la ciencia normal” se señala una investigación la cual está basada en una o más realizaciones científicas de hechos pasados, es decir realizaciones que alguna comunidad científica particular reconocer, considerada bajo un determinado tiempo, lo que posibilita hablar de sucesos históricos y relatados.

Dentro de la ciencia normal, tenemos que incluir un “paradigma” como una definición nueva y más rígida del campo, aclarando que puede existir investigación científica sin paradigma, aunque la inclusión de éste represente un signo de madurez en el desarrollo de cualquier campo científico dado, lo que posibilite, posteriormente hablar o señalar una revolución científica, tal como lo señala el autor, en refiriendo al paradigma:

“A falta de un paradigma o de algún candidato a paradigma, todos los hechos que pudieran ser pertinentes para el desarrollo de una ciencia dada tienen probabilidades de parecer igualmente importantes” Khun (1962:15).

Para ser aceptada como paradigma, una teoría debe parecer mejor que sus competidoras; pero no necesita explicar y, en efecto, nunca lo hace, todos los hechos que se puedan confrontar con ella, es preciso en éste apartado, donde reconocerse a Francis Bacon, al señalar “...La verdad surge más fácilmente del error que de la confusión”.

Hablando en materia de un campo educativo, principalmente de un nivel superior identificado como sujeto de estudio, a la par de un objeto de estudio como lo puede ser la subjetividad mediática en el campo educativo, caracterizada por una tecnología, que ha desempeñado frecuentemente un papel relevante en el surgimiento de nuevas ciencias.

Considerando lo anterior, encontramos dentro de las principales problemáticas de una subjetividad mediática en las instituciones de educación superior, la gran masa de estímulos informativos y mecanizados que son transitados a gran velocidad, mayores de nuestra capacidad de elaboración consciente; permitiéndonos cuestionarnos, ¿Por qué afecta tanto el flujo mediático como dispositivo pedagógico-didáctico responsable de las transición de conocimientos universales en del individuo, al influir en éstos de manera subliminal, moldeando las reacciones cognitivas?.

Por tanto, sin situar a favor o en contra, sino más bien a partir de ellas; las tecnologías son al mismo tiempo expresión y potenciación; que están pivoteando entre las sociedades de control como aspecto general y las subjetividades mediáticas como aspecto individual, impersonal y atemporal sin que puedan ausentarse de éstas la identificación y construcción de paradigmas.

Lo anterior permitirá analizar y evaluar que en la actualidad el alumno-cliente cree no tener tiempo para atender los contenidos temáticos sujetos en una institución de educación superior, al igual que los mensajes a los que está expuesto diariamente, es decir se minimiza la capacidad de reflexión y análisis, al concretarse en una rivalidad interminable a modo de competición entre su contexto, como una motivación excelente que contrapone a unos individuos con otros y atraviesa a cada uno de ellos, dividiéndoles interiormente, lo que propicia y da pauta a un individualismo colectivo, es decir un individualismo sujeto a los intereses de una clase dominante.

En base a ello, ¿Cómo podremos sorprendernos entonces, de que los discursos sobre la “sociedad de la información” apelan al “espacio inmaterial de los flujos”, a la “vitalización”, la “unificación atemporal del planeta” a través de la globalización, medios masivos de comunicación y de las tecnologías de acción a distancia? ¿No será, más bien, que la noción de la información ya suponía inmaterialidad (hoy llamada virtualidad), matematicidad (hoy llamada abstracción) y organicidad (hoy aplicada en las conocida teorías cognitivas y sistémicas), y que las tecnologías nacidas y adoptadas por los actuales muros formativos no hacen más que “materializar” esta visión transnacional, llevándola a los hogares, y a las instituciones, entre ellas la escuela?

LAS REVOLUCIONES COMO CAMBIOS ANTE LA REALIDAD DESDIBUJADA.

En este apartado Kuhn posibilita entender que cada individuo puede ver una realidad que es socialmente construida por el hombre mismo, dependiendo el antejo con el que decida observarla, donde dicha realidad será percibida según un contexto y paso del tiempo. Por consiguiente, en tiempos de revolución, cuando la tradición científica normal cambia, la percepción que el científico tiene de su medioambiente debe ser reeducada, en algunas situaciones en las que se ha familiarizado, donde se aprende a ver los problemas y las realidades de forma diferentes, es por ello la relevancia que tiene la “percepción”.

Por ello, como es planteado en éste capítulo tanto literal como metafóricamente, el hombre acostumbrado a los lentes inversos habrá sufrido una transformación revolucionaria de la visión, producto de comparaciones y antecedentes que posibilitan determinar un juicio, sobre todo hablando de las ciencias sociales que pretenden explicar y dar razón del los cambios sociales producidos por la explosión de las tecnologías, primero de masas y ahora de la información que han hecho de la sociedad un lugar fenomenológico absolutamente diferente; crisis de interpretación, que es evidenciada al momento de explicar la innovación, el movimiento y la complejidad. Indudablemente una realidad social contingente, en donde el cambio, la innovación, la evolución constante, forman parte integrante de su propia amistad, por tal podemos llegar a sospechar que es necesario algo similar a un paradigma como requisito previo para la percepción misma.

Ante ello, hablando de los elementos que posibilitan cobijar al científico, encontramos sus ojos y su instrumentación, donde se puede aludir que las observaciones y paradigmas que cada uno de éstos pueda replantear son producto de sus anteojos, por lo que, difieren ente ellos mismos, y por consiguiente en las ciencias, si los cambios perceptuales acompañan a los del paradigma, no podremos esperar que los científicos atestigüen directamente sobre esos cambios, lo que quiere decir que en lugar de ser un intérprete, el científico que acepta un nuevo paradigma es como el hombre que lleva lentes inversores, que le posibilitan emitir una interpretación, y si hablamos del campo educativo, entendiendo que el contexto de cada muro formativo es diferente, al igual que los sujetos mismos que le dan vida, y hoy los objetivos tecnológicos que la forman.

“... después de una revolución, los científicos trabajan en un mundo diferente”. Khun (1962:30).

A MANERA DE REFLEXIONES FINALES

El sistema de educación superior en México, en la actualidad se ve inmerso en una problemática de identidad, en la que de forma palpable surge una disputa sobre el desdibujamiento de éste como una institución social y de conocimientos que pretende la formación de ciudadanos, polarizándose entre una visión de recurso y como medio de negociación-interacción, en la que se le tilda como fábrica de competencias públicas, legitimadas por intereses privados mediante procesos tecnológicos y administrativos, que de forma eficaz administran las exigencias del mercado y la ganancia, dando espacio a una “educación clientelar”.

Es posible hablar de una intencionalidad educativa, de la cual se significa la reforma universitaria, enmarcada por una racionalización y burocratización de las que emerge un trabajo especializado y certificado, dicha reforma se origina a partir del siglo XIX, encontrando un esquema educativo totalmente relacionado con las necesidades de la industria, trabajo y el accionar diario, perfilando cierto pragmatismo que busca relacionar los servicios educativos proporcionados por las escuelas de las universidades con las necesidades más específicas de la economía y la sociedad; sacando ventaja de la vocación práctica de los individuos, ayudando así a resolver los problemas de las empresas y la producción industrial a través de medios como el isomorfismo, que legitima relaciones clientelares entre alumnos e instituciones educativas.

Por tanto, hoy la exigencia no es solamente la de formarnos, sino capacitarnos, que significa ir cambiando de curso a curso, de problema en problema, de modalidad en modalidad, de competencia a competencia, al hablar de la era de la información, haciéndose notar que las tecnologías digitales, efectivamente cumplen la función de mecanicismo, de vigilancia y panóptico, al igual que de sociedades de control, solo que de forma más económica y a distancia, en la que, a los nuevos y futuros profesionistas, se les apoya en un proceso formativo basado en “competencias” e “instrumentación didáctica tecnológica”, buscando no tanto una formación histórica, sino una permanente que les permita ser más competitivos y eficientes ante un deshumanizante pragmatismo que busca disminuir costos incluyendo su capital intelectual, por medio de un papel formativo en el orden global de la información y de las comunicaciones que permiten la transnacionalización de la educación superior adoptando esquemas isomorfos, en los que se desvirtúan cada vez más una comunidad local o nacional para dar paso a una multicultural respaldada y transitada por las relaciones sociales y subjetividades mediáticas.

Por ello la importancia del presente documento, al interpretar y proponer un equilibrio social que permita seguir preservando un esquema educativo tradicional, apoyado por una instrumentación pedagógica-didáctica soportado en el paradigma de las tecnologías educativas, en el que su uso, no sea meramente encausado a fines comerciales y transnacionales tras el discurso legitimador de la adopción e implementación de pedagogías innovadoras, sino como un medio que permita continuar consolidando la formación de individuos universales, a través del conocimiento científico y la libertad individual, sin perder de vista y desatender las necesidades de los entornos territoriales nacionales y locales, tal como lo señala el filósofo Khun, en la medida en nuestro único acceso en búsqueda de la información sea en base a lo que vemos y hacemos, podremos decir que, después de una revolución, respondemos a un mundo diferente.

Un mundo cambiante, que pueda ser visto desde diferentes ángulo, y sobre todo entendido a una realidad que es socialmente construida y percibida, según el anteojo desde el que se mire, por ello en el plano de la ciencia se trataría de crear una nueva narrativa acerca de esta realidad, hace muy poco no manifiesta, que daría lugar, por así decirlo, a una razón sustitutoria. Por ello las diversas ciencias de la educación, que no se olvide, se presentan ante la pedagogía como teorías específicas acerca de la educación, formuladas desde sus propios ámbitos de procedencia, por tanto la teoría es, en definitiva, la sistemática que el hombre propicia para narrar la realidad.

Al hablar de las nuevas revoluciones científicas, entre ellas el nuevo apartado de hacer escuela a través de la subjetividad mediática, dónde como fue señalado anteriormente no solo se cambia el sentido del saber, sino el saber mismo, por lo que aun ante sofisticadas didácticas

tecnológicas emanadas de una modernidad, como son las tecnologías de acción a distancia, continúan imposibilitando hablar de un nuevo paradigma que permita trascender y se le siga viendo a la escuela como un centro de enseñanza, y no de aprendizaje, un centro preocupado no por la simple transmisión de conocimientos, sino por el enriquecimiento en experiencias de todo tipo: conocimientos, sensaciones, emociones, actitudes, intuiciones.

Por ello, el compromiso que tenemos con una sociedad, ante la corriente central de la investigación científica que nos posibilite adoptar una revolución científica, comprometidos ante la búsqueda, explicación y aplicación de leyes científicas, que nos posibilite no solo explicar , sin trascender sobre los hechos y exigencias de una localidad, y no solo a las del espíritu estético de particulares. Por ello la invitación a ser autores de la resolución de nuestros propios enigmas

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Bordieu, P., Chamboredon, J. y Passeron, Jean C.(1986). El oficio de sociólogo. Madrid :Siglo XXI.
2. Bunge, M.(1989).La ciencia, su método y su filosofía. Patria: Buenos Aires
3. Castells, M. (1997). La era de la información “ Economía. Sociedad y Cultura”. La Alinaza: Madrid.
4. Castells, M. .(2006).La Sociedad Red.Alianza
5. Colm, A. (2002). La construcción del conocimiento pedagógico. Paidos: Buenos Aires
6. Corea, C. (2003).Seminario de “Desfondamiento de las Instituciones Educativas”.
7. Ferrés, J. (1994).Video y educación Paidos Iberia: Barcelona
8. Khun, T. (1962).La estructura de la revolución científica. Fondo de cultura económica: México.
9. Lyon, D. (1996). Posmodernidad. Alianza: Madrid
10. Lyotard J-F (1984). The Postmodern Condition: A Report on Knowledge. Transl. Bennington G & Massumi B. Foreword by Jameson F. Minneapolis: University of Minnesota Press & Manchester: University of Manchester Press
11. Rojas, C. (2001). Invitación a la filosofía de la ciencia. Humacao.
12. Deleuze, G. (1995). Conversaciones 1972-1990.Valencia, Pre-textos, España:
13. Foucault, M. Vigilar y castigar. (30 ta ed). México D.F, México: Siglo XXI.

